

ESCOLA DIOCESANA DE EVANGELIZACIÓN (eDe)

Promoviendo la “Cultura Vocacional”

1 DIALOGAMOS



Comenzamos...

- ▶ Constituimos el grupo de la ESCUELA DIOCESANA DE EVANGELIZACIÓN (eDe). La eDe es:
 - › Un lugar para el encuentro, la amistad, la escucha, la oración, el discernimiento y el compromiso cristiano.
 - › Una oportunidad para crecer como discípulos misioneros.
 - › Un plan para la formación para la misión.
- ▶ Si no nos conocemos, nos presentamos.
- ▶ Comenzamos invocando al Espíritu Santo con esta oración:

“Ven, Espíritu Santo,
sácame del encierro donde me he clausurado,
y abre mi vida a los demás.

Derriba las paredes de mi pequeño yo.
Regálame, Espíritu Santo, el don de la disponibilidad.

Hazme disponible para servir.
Hazme disponible para escuchar.
Hazme disponible para compartir.
Hazme disponible para ayudar.
Hazme disponible para acompañar.
Hazme disponible para consolar.
Hazme disponible para alentar.
Hazme disponible para celebrar.



Ven, Espíritu Santo, abre mi corazón cerrado,
para que no esté siempre pensando sólo
en mis necesidades y proyectos,
para que aprenda a caminar con los demás,
como un verdadero hermano de todos.

Ven, Espíritu Santo. Amén.”

1. Presentación del tema y diálogo

Visionado de la charla “Para quien soy”.

Juntos, si no lo hemos hecho en particular, vemos la charla de D. Ángel Carnicero sobre el tema:

<https://youtu.be/QfqzkVFqdsU?si=qGCrNpuvh-h7SD1N>

Dialogamos:

- *Qué idea me ha llamado la atención especialmente. ¿Por qué?*
- *¿Cómo resumiría la idea principal de la charla a un hijo mío o a un amigo?*

- *¿Hay algo que no he comprendido, en lo que no estoy de acuerdo?*
- *¿Qué provocaciones hace en mí y en la vida de la Iglesia lo que he escuchado?*

2. Comentamos en grupo desde el siguiente texto:

«Considerar el precioso don de la llamada que el Señor nos dirige a cada uno de nosotros, su pueblo fiel en camino, para que podamos ser partícipes de su proyecto de amor y encarnar la belleza del Evangelio en los diversos estados de vida.

Escuchar la llamada divina, lejos de ser un deber impuesto desde afuera, incluso en nombre de un ideal religioso, es, en cambio, el modo más seguro que tenemos para alimentar el deseo de felicidad que llevamos dentro. Nuestra vida se realiza y llega a su plenitud cuando descubrimos quiénes somos, cuáles son nuestras cualidades, en qué ámbitos podemos hacerlas fructificar, qué camino podemos recorrer para convertirnos en signos e instrumentos de amor, de acogida, de belleza y de paz, en los contextos donde cada uno vive. [...]

La polifonía de los carismas y de las vocaciones, que la comunidad cristiana reconoce y acompaña, nos ayuda a comprender plenamente nuestra identidad como cristianos. Como pueblo de Dios que camina por los senderos del mundo, animados por el Espíritu Santo e insertados como piedras vivas en el Cuerpo de Cristo, cada uno de nosotros se descubre como miembro de una gran familia, hijo del Padre y hermano y hermana de sus semejantes. No somos islas encerradas en sí mismas, sino que somos partes del todo» (FRANCISCO, *Mensaje para la LXI Jornada de Oración por las Vocaciones 2024*).

- *Leído el texto subrayo aquella frase o expresión que me resulte más significativa y profundizo en lo que me sugiere.*

- *Comparto con el resto del grupo mi subrayado, la cita seleccionada.*
- *¿Cómo podemos, personal y comunitariamente, construir «cultura vocacional» en nuestro ámbitos parroquiales y diocesanos?*

3. Para concluir

Podemos leer en grupo una de estas citas bíblicas:

Lc 1, 26-38 / Mt 4, 18-22 / 9,9-12 / Mc 8, 34-38 / Jn 1,35-51 / Hech 9, 1-9



“La Iglesia peregrinante es, por su naturaleza, misionera [...] La actividad misionera fluye de la misma naturaleza íntima de la Iglesia”
(Concilio Vaticano II, Decreto “Ad Gentes” n° 1 y 6).